

3- Por el mismo autor y con el repetido "por primera vez impreso en Francia", edición de 1.625; en 8.º, con ocho hojas iniciales sin numeración, más 683 páginas y cuatro sin numerar.

En Brujas - Edición de 1.626, por Ludovico Británico; en 4.º, con cuatro hojas iniciales y 424 páginas, más 3 hojas.

Y, dada la dificultad para consultar cómodamente estas ediciones antiguas, ofrecemos a continuación algunos textos, traduciéndolos de la edición en Alcalá de 1.610:

TRATADO SOBRE EL ENTE DE RAZON Y LAS SEGUNDAS INTENCIONES

¿Existe el ente de razón?

Muy pocos autores, y sin ningún fundamento por otra parte, niegan la existencia del ente de razón; entre ellos, Vallés en su controversia 9 "ad Tyrone". Mas la tesis comunmente aceptada por toda la Escuela mantiene que el ente de razón existe. Y, para comprender esta doctrina, debe señalarse que el ente de razón puede decirse de dos maneras; en primer lugar, lo que directamente y por sí procede de la razón, o del entendimiento, y se adhiere a él como en un sujeto, consistiendo en una operación del propio entendimiento, y es por esto un ente real, como el acto de la visión, y simplemente se llama ente de razón porque de ésta procede.

En segundo lugar, puede decirse ente de razón de otra manera, cuando no se deriva directamente ni por sí del entendimiento, sino que se sigue de la operación de éste igual que un accidente, como si la inteligencia formula este juicio: el hombre es animal; y de esa misma formulación, que es obra real del entendimiento, se siguen los nombres de proposición, de predicado y de sujeto, no siendo estos nombres otra cosa que ciertas relaciones de razón, refiriéndose toda la proposición compuesta por igual al predicado y al sujeto, como partes suyas, y del predicado y del sujeto entre sí, pues porque uno se atribuye al otro, por eso, aquel se llama predicado y éste sujeto. Y el primer ente de razón no se llama propiamente tal porque sea ente real (de ahí que no tratemos de él) sino solamente el segundo, que no está como en algún sujeto, y al que nada más le corresponde el ser en cuanto que es conocido por el entendimiento, y, por lo tanto, se afirma que está en éste sólo objetivamente.